DECADENCIA

Cuando tuvo que fotografiar la decadencia no se le ocurrió mejor idea que salir a la puerta de su casa, dirigirse hacia la tapia medio derruida de una obra abandonada y tomar varias instantáneas. Sobre la desconchada pared, habían pegado sucesivos carteles anunciando conciertos y otros espectáculos. Se superponían unos a otros formando un grosor considerable. Medio arrancados, dejaban entrever, como libros de historia, acontecimientos pasados. Supo que tenía la foto perfecta cuando dio, por casualidad, con el cartel amarillento y desgarrado de un grupo de rock cuyo vocalista murió trágicamente a las pocas semanas de aquel evento.

EL TIEMPO

Durante el viaje pude comprobar que el factor tiempo era determinante para que el caos no se apoderara de la existencia. Los pasajeros subían y bajaban en cada estación, los asientos se vaciaban o llenaban según se sucedían las paradas, pero nunca coincidían dos personas en el mismo asiento. Aquello que parecía imposible, sin embargo sucedió. Dos pasajeros pugnaban, en una de las últimas paradas, por el mismo asiento. Pensé que el tiempo, ese ser tan preciso y exacto, había tenido un desliz del que, afortunadamente, yo era un testigo privilegiado. Cerré los ojos y los oídos. No quise darme cuenta de una explicación lógica que se sostenía en la confusión del expendedor de billetes, mi razonamiento me pareció más poético.

PUNTOS DE VISTA

–No está mal –dijo Marisa con una sonrisa cómplice asomando a la comisura de sus labios –, pero me esperaba otra cosa. No sé, después de todo lo que había oído de él, las fotos en las revistas, las películas, las entrevistas en la radio, la televisión...
–Yo creo que lo tuyo es un poco de envidia –respondió Laura mientras apuraba un café humeante en un vasito de plástico –. No soportas a la gente más joven y guapa que tú.
–No, no es eso, para nada –replicó Marisa a la vez que se ajustaba un par de guantes de látex –, pero es que este chico ha roto muchos corazones. No veas, mi hija, sin ir más lejos, tiene la habitación empapelada con sus fotos y la verdad, creo que no es para tanto. Lo encuentro hasta un poco canijo y demasiado flaco.
Laura sonrió, terminó el café rápidamente y arrojó el vasito a la papelera. Se colocó la mascarilla y, como su compañera, se puso unos guantes de látex. Encendieron los focos y comenzaron a practicar la autopsia al cadáver de aquel joven y famoso actor.

EL AVARO

Quizás el avaro sueña con vomitar monedas, aunque ello le suponga un horrible sabor de boca.

CAUSAS Y EFECTOS

Alicia toma hongos alucinógenos
para visitar a la Reina de Corazones
De otra forma no se explican
tantas maravillas
en un solo
país

SÍ, NO

-Texto de María Durán-

Me llama, no me llama, me llama, no me llama....., miro insistentemente el dichoso teléfono.
Cada día, cada hora puede ser lo que estoy esperando en el columpio de la indecisión, será por eso que me llamo Margarita.

(Publicado en **YO NO LEO**, Rumorvisual, 2011)

• anzuelos	• de plástico
• para peces	• de juguete
• en un río	• de mentira

(unir por parejas)

Las cerezas tiemblan
con los labios que lloran
agua de colonia

Cuchillo de cafeína
para cortarle
las venas
al sueño

COMIDAS PARA LLEVAR. Víctor M. Jiménez
Relatos Breves. *Colección Me Pirra* - 12 € - 100 páginas.
PIDE TU EJEMPLAR: **andradacc@yahoo.es**

Lee
MePirra
www.rumorvisual.com

Víctor Manuel Jiménez Andrada. 2012
www.papirowebxia.com
andradacc@yahoo.es

INFO ABOUT RIGHTS
www.safecreative.org/work
Todos los textos están registrados
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0

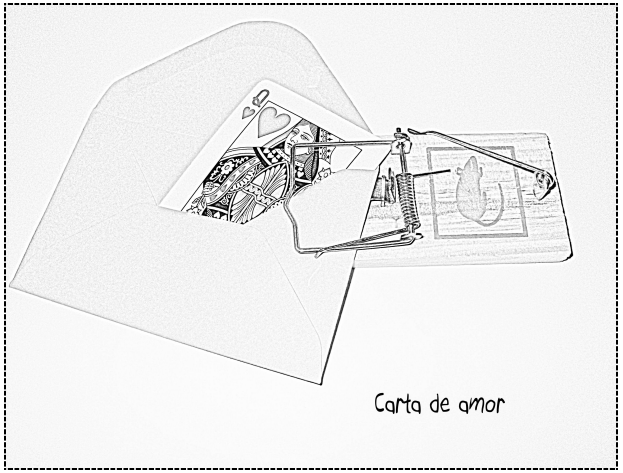
Letras Breves

poesías y microrrelatos

Nº 7
abr-jun 2012

Víctor Manuel Jiménez Andrada
www.papirowebxia.com

LA VERDAD DE PINOCHO

He llenado un saco
con las palabras de Pinocho
y las he arrojado
desde el balcón
del palacio.

Hartos de discursos
llenos de vacíos
los ciudadanos
festejan
las mentiras
verdaderas.